

¿A quién le interesa quién sea el nuevo presidente de los EE.UU?

Obama ¿el mal menor?

Ariel Zúñiga

Lunes 21 de julio de 2008, por [Ariel Zúñiga](#)

Antes de los comicios presidenciales argentinos escribí una incomprensible crónica intitulada "[A quién le interesa quien sea la próxima presidenta de Argentina](#)". Creo que el ejemplo de Barak Obama es mucho mejor para que la idea se entienda ya que nadie podrá decir que se trata de un discurso misógino o denostador de nuestros vecinos trasandinos.

Los EE.UU son una ficción, del mismo modo que la Argentina, con una diferencia ostensible de tamaño, dentro de lo ficticio. Los EE.UU no existen del modo que su constitución lo dice, o sus libros de historia: Ni es soberana internamente ni externamente. Depende del exterior económicamente sea por el petróleo, lo inmigrantes, o las exportaciones. Y en el interior se hace lo que los cárteles trasnacionales exigen: El complejo militar industrial, el sistema monetario y financiero, la industria de los media, la oleocracia, etc. El ejército norteamericano es la mano muerta con la cual el consenso de los cárteles dominadores del sistema mundial sacan las castañas cada vez que la persuasión extorsiva, mediante otras manos muertas como la ONU, la OEA, el Banco Mundial, el FMI, etc, no bastan por sí mismas. Cuando eso ocurre se saca a la caballería indistintamente si el conflicto se produce en las Guyanas o en Tripoli.

Obama ha señalado recientemente "saldremos de Iraq con prudencia, al mismo país que entramos con imprudencia". Lo dicho no sólo es testimonio de que el candidato deba convencer a los moderados para gobernar sino que necesariamente la política exterior, o más bien el comando del ejército trasnacional, se gobierna mediante normas propias. Fue Clinton quien bombardeó Kosovo inaugurando de modo funesto la doctrina de las guerras preventivas y su "matando por la vida" que hoy es hegemónico. El plan Colombia debe seguir puesto que la intervención armada sigue siendo necesaria para el cumplimiento de fines que trascienden por lejos a los capaces de dominar por Obama o por los ciudadanos estadounidenses.

La incomprensión del mundo que vivimos es lo que permite que la publicidad electoral dirigida a los hispanos inmigrantes en el norte se disipe al sur y muchos crean, desde su buena fe o ingenuidad inexcusable, que un Obama significa un paso hacia adelante para nuestro subcontinente.

Quien se equivoca en las preguntas se equivoca en las respuestas, quien se equivoca en los axiomas falla en todo lo demás. [Diego Olivera en este mismo medio publica una vulgata socialista de cuatrocientas palabras destinada a defender a Hugo Chavez](#). Me parece que a los gobernantes de ficciones se los debe defender ficticiamente pero enjuagarse la boca con palabras tan grandes es propio de alguien que quiere impresionar al inculto o convencer al incauto.

Soy un nacionalista, mi patria es el mundo entero, quiero que mi país se libere, que los individuos se emancipen. Que se neutralice a los parásitos que se alimentan de nuestra humanidad, los cuales dejan excrecencias que ni siquiera sirven de abono. Los generalitos pintorescos a cargo de custodiar banderitas no le hacen ningún favor a ese proyecto y si quieren salvar su pellejo y mantenerse en el poder, el que pueden usar para bien o para mal según les plazca, que no se vendan de socialistas puesto que en el mundo todavía queda dignidad y cerebro, todavía hay conocimientos y palabras, para denunciar a quienes quieren trocar el oro de nuestra libertad por cristales de populismo.